

Sandra Antonia Toledo
Martínez (Xochitlanezi)*

ANTROPOLOGÍA

¿Kalpulli o círculo de danza?

En representación del Ollin Kalpultin Anauak Teizkaliliztli (Movimiento Confederado Restaurador de Anauak) quiero hablar a ustedes no precisamente de música tradicional, sino de inquietudes surgidas a raíz de mi relación con diversos círculos de danza.

Me enorgullece ser discípula de la venerable Ziuatlamitini Izkalotzin Zepayeuatzin (Ma. del Carmen Nieva López), de quien abrevé el conocimiento de la cultura nauatl, y que con su ejemplo siempre congruente me enseñó a amar a la *mexikayotl* (mexicanidad).

Todos aquellos que tuvimos la fortuna de convivir y aprender de Izkalotzin recordamos que ella, con gran sabiduría, nos mostraba los diferentes aspectos de la cultura nauatl y organizaba ceremonias cósmicas donde la *mitotializtli* (la danza) no era el motivo principal, sino parte viva del ceremonial. Izkalotzin insistía mucho en que la cultura nauatl no se restringe únicamente a la *mitotializtli* (la danza), pues ésta es sólo una expresión más en el vastísimo y rico conjunto de la cultura nauatl.

Izkalotzin se refería a la *mitotializtli* como *chitontikiza*, palabra nauatl que, como lo describe Remi Siméon,¹ significa: brincar, saltar aprisa para hacer algo. Izkalotzin empleaba el término *chitontikiza* para referirse a la danza *no* en forma despectiva, sino para denotar que los danzantes brincan, saltan, sí, pero para expresar la alegría, el regocijo y la armonía que se generan dentro de un círculo de danza a través del movimiento del cuerpo.

Para Izkalotzin, la danza no era la finalidad de un ceremonial, ni tampoco era la única expresión de la cultura nauatl; en las propias palabras de Izkalotzin “no todo es pegar de brincos”: había que reeducarnos en las sabias normas de conducta mexicana, aprender la lengua nauatl y vivir conforme al principio de *tloke-nauake*, como explicaré más adelante.

* Licenciada en Ciencias Políticas por la UNAM. Miembro del Ollin Kalpultin Anauak Teizkaliliztli (OKAT, Movimiento Confederado Restaurador de Anauak). Profesora de Lengua Nauatl en el Anauakat Nemilil Nechikolli (Instituto de la Cultura de Anauak).

¹ *Diccionario de la lengua náhuatl o mexicana*, México, Siglo XXI, 2007.



Izkalotzin falleció en 2006, y quienes éramos sus alumnos hemos orientado nuestros esfuerzos a diversos ámbitos. Yo me he ocupado de difundir y enseñar la lengua nauatl, y ello me ha permitido estar en contacto con diferentes grupos de danza, contacto que me ha permitido también percatarme de que a su interior se generan situaciones inquietantes. Trataré de explicarme pormenorizadamente.

El 13 de agosto de 1982, un grupo de danzantes hizo acto de presencia en la Plaza de La Constitución de la ciudad de México con la finalidad, a decir suyo, de “reivindicar” el “verdadero sentido” de la *mitotializtli*, el cual, según ellos, había sido adulterado y falseado por los grupos de danzantes concheros. A partir de entonces, surgieron numerosas agrupaciones de danzantes que rechazaban abiertamente a los grupos o *Conformidades* de Danza Conchera, esto debido a que los Concheros incorporan en su quehacer elementos del catolicismo e instrumentos musicales de origen europeo, y elevan alabanzas y cantos al Dios judeo-cristiano, los cuales son ajenos a la *mitotializtli* tal como se practicaba antes de la invasión española. La imposición violenta de la religión católica a los habitantes de Anauak en el siglo XVI es un hecho que condenan muchos grupos de *mitotializtli* en la actualidad, quienes consideran que las Conformidades de Concheros denigran la *mitotializtli* por practicar una religión ajena a la antigua visión cosmogónico-filosófica de Anauak.

En junio de 1992, Kuauhkoatzin Ilhuitemok publicó en el periódico *Izkalotl*, *Resurgimiento de Anauak*² un artículo que, desde el título de “Concientízate, Conchero”, daba cuenta de la posición que ya entonces se tenía hacia los grupos de tradición conchera; en ese artículo se dice que estos grupos son “[...] expresiones de decadencia e inmersión en el error anticientífico, anticosmogónico”, error que prevaleció, según el autor del artículo, hasta el 13 de agosto de 1982, cuando “[...] se intensificó la tarea de la elevación del nivel cultural de las danzas llamadas de ‘tradición’ o ‘Concheras’”.

² Año 31, vol. 20, núm. 134, junio 1992.



Yo pienso que la tradición conchera no es expresión de “decadencia e inmersión en el error anticientífico, anticosmogónico”, porque en la tradición conchera se han preservado elementos de las antiguas culturas a través del rito, el canto y la danza, operando un proceso de sincretismo que, si bien a muchos les incomoda, ha permitido que la herencia de nuestros ancestros siga viva.

Recordemos también que en el Resurgimiento de Anauak la libertad es un elemento primordial: la opinión adversa que muchos tienen hacia la fe católica es muy respetable, pero es igualmente respetable la libertad de las conformidades concheras de profesar la religión católica y expresar su fe a través de la danza.

Algunos grupos de danzantes consideran al catolicismo como una religión retrógrada e intolerante, pero en su rechazo hacia las conformidades concheras, estos grupos se muestran tal vez más retrógrados e intolerantes que el catolicismo que tanto critican.

La segunda mitad del siglo XX fue testigo del Anauak Izkalotl, el Resurgimiento de Anauak, movimiento encabezado por el ilustre Rodolfo F. Nieva e Izkalotzin Zepayeuatzin (Ma. del Carmen Nieva López), entre otros grandes señores que fundaron el Movimiento Confederado Restaurador de Anauak (Ollin Kalpultin Anauak Teizkaliliztli, OKAT).

A partir de entonces ha habido —si bien no con la celeridad que muchos quisiéramos— un resurgir, un



despertar de la conciencia de Anauak, despertar que se manifiesta en diversos hechos y contextos.

Felizmente, cada vez son más quienes se suman a este resurgimiento, y muchos de ellos lo hacen a partir de su integración a grupos de *mitotializtli* (danza). Y es en este punto donde mi inquietud se hace presente, pues muchos de estos grupos surgen a partir de escisiones de grupos más grandes y consolidados, o surgen a partir de intereses diversos, y en muchas ocasiones con objetivos poco claros.

En mi experiencia con varios grupos de *mitotializtli*, he podido percatarme de que su interés prioritario es la danza, considerada ésta un fin en sí misma; estos grupos ejecutan danzas que, a decir suyo, son tradicionales, pero lo cierto es que tienen como base danzas que también ejecutan las conformidades de tradición conchera. En los grupos de danza a los que me he venido refiriendo, la preservación de las danzas en sus formas tradicionales es relegada a un plano secundario, para darle paso a la innovación coreográfica; en efecto, los antiguos pasos han evolucionado en su coreografía hasta una danza casi de tipo acrobático.

Pareciera ser que lo que más importa a los miembros de estos grupos es portar los atuendos más vistosos y ejecutar coreografías espectaculares. Para estos grupos la danza no es un medio para lograr la armonía con el cosmos, sino una oportunidad de lucimiento personal. Para ilustrar mejor esto, quiero relatar que en julio de 2011 se conmemoró la fundación de la Ue Tenochtitlan, y para ello el grupo Tetzahuitl Tezcatlipoca convocó a numerosas agrupaciones de danza, las cuales se reunieron en la Plaza de la Constitución. Yo asistí al evento portando el Pantli de Tlaltekatzin de Azkapotzalko, y vi situaciones muy penosas.

Al centro estaban la ofrenda y los Ue-uemeh³ llevados por cada grupo, y alrededor los danzantes fuimos distribuidos en círculos concéntricos; pero éramos tantos que difícilmente podía verse a quien dirigía cada danza; peor aún, pude ver que algunos grupos definitivamente no seguían al que en su momento dirigía la danza, y ejecutaban *sus* propios pasos haciendo *su* propia danza, lo cual provocó que quienes estábamos en los círculos más alejados

no supiéramos a quién seguir ni qué pasos ejecutar. Lo que me pareció terriblemente ofensivo fue que muchos compañeros se detenían en plena danza para tomarse fotografías, todo lo cual rompió la armonía y la solemnidad de un evento tan importante.

Todo esto resulta inquietante, pues siendo los grupos de danza el primer contacto que muchas personas tienen con la cultura nauatl, es alarmante ver que lo que se practica ahí no son los sabios principios de *tloke nauake* (el *cerca* y el *junto*), sino lo que yo he dado en llamar “el complejo esotérico-erótico-mágico”, es decir, un conjunto de prácticas esotéricas, eróticas y mágicas que nada tienen que ver con la preservación de nuestro legado cultural. Hoy en día, algunos grupos de pretendidos danzantes “aztecas culturales” han encontrado su *modus vivendi* en la *mitotializtli*: se concentran principalmente en el zócalo de la ciudad de México; también se les puede encontrar a las afueras de algunos museos, o en las plazas de lugares concurridos por turistas, como Coyoacán. En estos sitios se pueden ver integrantes de estos grupos permitiendo que los turistas los fotografíen, o leyendo el “tarot azteca”, o “limpiando” el aura a cualquiera que se acerque y les otorgue un donativo monetario. Estas situaciones despojan a la *mitotializtli* de toda su esencia de veneración e integración al cosmos para convertirse en un espectáculo lucrativo.

Estas agrupaciones han perdido de vista el sabio principio de *tloke nauake* (cerca y junto), principio por el cual, de acuerdo con la filosofía nauatl, los seres humanos se acercan y se unen como colaboradores unos

³ *Ueuetl* significa “Venerable”, y es el nombre con que se designa al tambor que acompaña las danzas. *Ueumeh* es el plural de *Ueuetl*.

de otros. Este principio ha sido relegado y hasta olvidado por muchos grupos de *mitotializtli*, no diré que todos, para darle paso al egocentrismo más flagrante, por lo que no es raro que su existencia no sea prolongada, o que a su interior se den rivalidades y roces que terminan en la escisión del grupo.

En su ignorancia, varios de los grupos de danza a que me he venido refiriendo se han dado a sí mismos el apelativo de *kalpulli*, término que en nada les define, pues el *kalpulli* es una entidad formada a partir del principio de *tloke nauake*. El *kalpulli* en Anauak se forma por el agrupamiento de familias, las cuales se asociaban de acuerdo con la identidad de intereses morales y materiales. Por tanto, un círculo de danza no puede ser considerado un *kalpulli* por el sólo hecho de practicar danzas pretendidamente tradicionales.

Desde mi personal punto de vista, el divisionismo entre las conformidades concheras y los grupos de *mitotializtli* debe quedar atrás. Es cierto que siempre dolerá en nuestra memoria histórica la bárbara invasión española en Anauak en el siglo XVI, pero no podemos seguir lamentándonos por ello, porque la invasión hoy se llama globalización y tiene rostro de “relativismo cultural”. Y para hacerle frente, lo que más se necesita ahora es la unidad de todos los grupos de danza, llámense concheros, de tradición, azteca, o culturales: esta es la época del resurgimiento, de la ejecución de los altos destinos de la *mexikayotl*, y en este resurgimiento todas las expresiones deben hallar su lugar dentro de un marco de armonía, aceptación y respeto.

Desde este espacio, quiero hacer un llamado a todos los círculos de danza para que recuperen el sabio principio de *cerca y junto*, y que a través de la danza generen armonía y unidad, no egoísmo y desunión. Exhorto a todos los círculos de danza para que redescubran su esencia de ser mexicanos, su *mexikayotl*, para que cumplan así “[...] sus destinos, que son los altos Destinos de la Raza Nahuatl, nuestra Raza Madre, porque de ella descendemos los Mexicanos”⁴.



Estoy firmemente convencida de que un círculo de danza puede ser un fuerte factor de armonía y unidad dentro del barrio, colonia o comunidad donde tenga su asiento. La labor de un círculo de danza puede convocar a los corazones de una comunidad, hacerlos despertar y desear descubrir su esencia de ser mexicanos, lo que permitirá lograr los altos destinos a los que nuestro pueblo está llamado.

Exhorto a los círculos de danza a que no vean en la danza la ocasión de lucimiento personal, sino un verdadero factor de unidad, tanto con los miembros del propio círculo como con otras agrupaciones, de modo que todos juntos muestren un mismo rostro y corazón.

Libremos a la *mitotializtli* de ese “complejo esotérico-erótico-mágico” que tanto altera sus formas tradicionales y lo convierte en un espectáculo lucrativo: recordemos que la *mitotializtli* es uno de nuestros grandes tesoros, es una tradición viva, y “Al vivir la tradición, nos vivimos a nosotros mismos”, decía Izkalotzin.

Compadritos y comadritas de los círculos de danza que me hacen el honor de leer mis palabras: les pido que dejemos de vernos unos a otros con visiones obtusas y miopes. Es tiempo ya de que todos los que cultivamos la tradición de la *mitotializtli*, en cualquiera de sus denominaciones y formas, hagamos todos una gozosa *zentlayouayan*, es decir, la unión de nuestros corazones, para cumplir con el sabio principio de *tloke nauake*:

“*Itlak iuan notlak iuan nauak, keh pilmaitl*”

“Junto y cerca y delante, como los dedos de la mano”.

⁴ María del Carmen Nieva López, *Mexikayotl*, México, Neizkalotzin, 2009, p. 21.